
Núm. 3
Setiembre 1927
Buenos Aires
20 Cts.

HUMANIDAD

AÑO I NUM. 3

SUSCRIPCION
Interior y Exterior

Semestre .... Un peso
Número suelto .... 20 ctvs.

Redacción y Administración:
E. ROQUÉ — RIOJA 453
Buenos Aires (Rep. Argentina)

SUMARIO



La agitación de estas últimas semanas dejó en plano secundario toda otra actividad, que no fuese estar en la calle, entre el pueblo, por la libertad de Sacco y Vanzetti.

Así dejamos a un lado la preparación de este tercer número, que se ha retrasado quince días. Pero el retraso, sin querer, nos ha venido bien. "HUMANIDAD" aparecía el día 15, y ahora saldrá el 1.º de cada mes, lo que permitirá que cada número tenga por delante todo el mes para difundirse a tiempo.

A raíz de los allanamientos y detenciones, efectuadas con saña por la policía, el archivo de correspondencia y libro de suscriptores de "HUMANIDAD" están en poder de Orden Social.

Los camaradas tendrán a bien escribirnos para subsanar dificultades. Además, rogamos a los paqueteros nos envíen importe del envío de ejemplares, ya que la Revista cuenta con ese eficaz apoyo para sostenerse. Y es de comprender que ahora más que nunca, se hace sentir la necesidad de afianzar la prensa anarquista, para continuar la activa campaña doctrinaria emprendida en estas últimas jornadas de egitación.

Las administrativas irán en el próximo número.

Cada amigo de nuestra obra debe no sólo suscribirse, sino suscribir a nuevos camaradas, difundiendo la Revista entre mayor cantidad de lectores.

EL GRUPO EDITOR

DIFUNDA "HUMANIDAD"

LETRA IMPRESA

"Prismas". — Editada en Beziers (Hérault), Francia, hemos recibido esta revista de divulgación anárquica. Abarca la crítica religiosa, educativa, exposición literaria, sociológica, el problema de los sexos, y es, en suma, una publicación que no se lee en vano: deja una provechosa enseñanza en los lectores.

La correspondencia debe dirigirse a: Rue Solferino 22 - Beziers (Hérault) France, a nombre de "Prismas".

OTRAS PUBLICACIONES DEL EXTERIOR

"Gesta", redactada en Sao Paulo (Brasil), con un sentido de preferencia artística y de pensamiento, realizará, si así continúa, una sana obra de ambiente libre. Dirección a: Arsenio Palacios - Av. S. Joao 97 A (Caixa Postal 1700) - Sao Paulo - Brasil.

"La Diana", conocido quincenario anarquista, que aparece en Francia, bien orientado, con quien iniciamos canje. Dirigirse a: Mlle. Berthe Fabert - Boîte Postale 14, Bureau 20, Paris - XXe. (France).

"L'en Dehors". Recibimos el N.º 112, de comienzos de julio, y una cantidad de folletos editados por dicha publicación individualista. Retribuímos envío y establecemos canje. Para correspondencia a: E. Armand - 22, Cité Saint Joseph - Orléans (France).

CANJE. — *"Comentarios"* (del Centro Estudiantes de C. Económicas). — *"Estudiantina"* (del Centro Est. Col. Nacional de La Plata). — *"Boletín de la Asoc. Cristiana de Jóvenes"*. — *"La Antorcha"*. — *"Ideas"*. — *"Agitación"*. — *Pampa Libre"*. — *Brazo y Cerebro"*. — *"Il Pensiero"*. — *"Cúlmine"*. — *"Tribuna Libre"*. — *"Libre Acuerdo"*. — *"La Voz de los Tiempos"*, etc.

AÑO I Buenos Aires, Septiembre de 1027 N.° 3



Humanidad

Revista Mensual Libertaria

EDITADA POR LA ASOCIACION DEL MISMO NOMBRE

LEMA: "Asociación por la Anarquía, Anarquía para la Humanidad"

YANQUILANDIA

No eres el pueblo de tus ciudades, el rumorear de tus fábricas, la miseria de tus suburbios. Para nosotros eres algo muy triste y muy sombrío: el dólar tinto en sangre. Cuando una vez te vimos alzarte sobre el mundo, sobre la gran catástrofe de la guerra, creímos te elevarías, y a nosotros juntos, a un ideal de belleza o una visión de justicia. Y como un usurero trágico, fuiste mercader de los cadáveres, para dar a tu pueblo, impávido y frío, la fortuna sangrienta de tus dólares. Y por eso te odiamos, Yanquilandia!

Hubiéramos desterrado el odio, si al extirpar el cáncer de tus jueces, el puritanismo bárbaro de tus leyes, te hubieras integrado al seno de la justicia universal. Aislado de la justicia, desde la roca Tarpeya del repudio de pueblos, ya te hemos arrojado al despeñadero de tus crímenes, como un traidor de la historia. No lo quisiéramos creer, pero esos tres criminales, dignos de la antropofagía legal — Thayer, Fuller y Coolidge — son tu espíritu mismo, Yanquilandia. Y por éso, como un veneno en la sangre, estás en nuestro odio, asesinando la riqueza moral de nuestras vidas. ¿Qué quieres que devolvamos a tu barbarie, sino este canto oscuro pero luminoso, que es el clamoreo de mil muchedumbres protestando la inocencia de dos mártires?

¡Oh, no sabes que está todo perdido para tu vida de horror! Esa escasa minoría que lucha en tu seno, bajo el peso colosal de tus murmullos de banca y tus reinados de industria, es el único amor que nos resta de toda la barbarie que esgrimes, Yanquilandia. Hemos dicho ya: ¡Guerra a muerte al yanqui rico! Tu corazón no es corazón: es una entraña dura y fría, adonde no han llegado lágrimas de madres ni de niños, sino la vergüenza del dólar. Tu voz no se emociona sino ante el oro en bolsas; tu oído no escucha, sino el tintinear de los tesoros, la réclame prodigiosa de los productos; tus manos tiemblan sólo cuando palpan la cosecha rubia de tus industrias colosales; tus ojos no se asombran sino ante el espectáculo de los absurdos rascacielos. Y todos tus sentidos están en esto: dominar al mundo por el dólar.

Pero no basta dominar económicamente a los pueblos, para desafiar a la conciencia universal con un crimen bárbaro, de un cinismo que sólo se suele encontrar en la Ley. Las conciencias no están inermes. Y has visto, ¡oh Yanquilandia!, alzarse al mundo contra tu crimen. Sorprendida por el mundo, has desnudado tus propósitos, y has ocultado con la justicia tu miedo y tu cobardía. Si tu pueblo no te salva, destruyendo tus leyes y reivindicando nuestros mártires, estarás para los hombres libres, fuera de la tierra, fuera de la justicia!

DOS NUEVOS MARTIRES

SACCO Y VANZETTI



23 DE AGOSTO DE 1927

VOCES DE REVUELTA.

Dijimos la libertad, y fué la muerte. Hoy la Anarquía cuenta con dos nuevos mártires. ¡Cuántos más nos costará el colosal esfuerzo por libertar al mundo!

Pero si los hombres se van, muertos o abandonados, las ideas quedan. Hay siempre corazones para sentirlas, mentes para comprenderlas, voces para difundirlas. Ante el crimen de Boston, los corazones tiemblan, las mentes meditan, las voces se vuelven amenazas. Fuerza es crispar los puños. Cuando entregamos la Anarquía al mundo, sabíamos que tendría sus mártires. Van surgiendo; las hienas de la ley nos muerden en el espíritu, los verdugos desafían al pueblo, pero hay que seguir trabajando firme. Sacco y Vanzetti han dicho al pie de la silla eléctrica: "¡Morimos por la Anarquía! ¡Viva la Anarquia!" Ellos murieron. La Anarquía vive más recia que nunca.

23 de Agosto 1927: serás un nuevo Primero de Mayo, pero la revuelta cobrará cada vez más intensidad. Tenemos una deuda con los verdugos, y hemos de pagarla.

No en vano los hombres mueren. Como actitud defensiva, los criminales del régimen, los defensores de la ley, nos enseñaron a ser violentos. No somos cristianos: somos anarquistas. A violencia, devolveremos violencia. Pero ha de ser por la justicia y por nuestros mártires.

Tenemos aun en los ojos la visión de los mártires de Chicago: siempre en Norte América. Visión de coágulos de sangre. Sangre nuestra, sangre de Anarquía. Los corazones ya no tiemblan, las mentes ya no meditan, las voces se oyen feroces y amenazantes. Es el pueblo, ¡sí, el pueblo!, que nos escucha, que recoge en su aliento formidable de siglos, el eco de los mártires, desde Cristo y Sócrates, hasta Sacco y Vanzetti: todos Cristos rojos.

Tiemblen los amos, que el pueblo es un oprimido histórico que no reclama sino venganzas para sus largos padecimientos.

CONTRA EL CRIMEN DE BOSTON.

Será una batalla decisiva. La revolución está viviéndose. El siglo XX es el escenario de las luchas anunciadas en otros siglos. Dictaduras y dictaduras, fosforescencias de un

agua pútrida: el régimen burgués. Es el miedo cerval el que obra en un juez como Thayer, un gobernador como Fuller, un presidente como Coolidge: la escala jerárquica de la cobardía. Detrás, los verdaderos amos, los dueños de la industria. Y frente a ellos, los revolucionarios, para destruirlos. Aquí no está el miedo, está el coraje, la seguridad de que el porvenir es suyo.

¡Sacco y Vanzetti! Ellos estaban entre los núcleos revolucionarios. La burguesía norteamericana, por calumniar la Anarquía, los acusó de delincuentes. Los burgueses yanquis que avivaron la guerra para aumentar sus dólares, que invadieron las pequeñas repúblicas circundantes, y lo más horroroso de todo, que los llevaron a la silla eléctrica, son los grandes delincuentes de la Historia.

Cuando el telégrafo transmitió la noticia: "Sacco y Vanzetti electrocutados", vimos invadir las calles por la multitud, vimos corazones enhiestos, absortos, vimos lágrimas de desesperación, angustia reflejada en los semblantes. Después no vimos más: el odio se nos metió en la sangre. Y aquí estamos para unirnos a las voces del pueblo amenazante, para afirmar la inocencia de Sacco y Vanzetti, contra el salvaje crimen de Norte América. Con la ejecución de los nuevos mártires, el régimen ha apresurado su sentencia. Y como en las constantes tribunas, grabemos aquí estas palabras: *La sangre de los mártires es la derrota de nuestros verdugos.*

La civilización actual, refinamiento del crimen legalizado, soporta a fuerza de sentencias bárbaras que impulsa el miedo a los rebeldes, su armazón de injusticias sin término, su arquitectura económica levantada por las miserias del pueblo. Pero eso no es estable. Dejad que el pueblo quiera, y vuestro reinado se os derrumba, ¡oh reyes de la industria!

Y ese pueblo, cuántos más crímenes dejáis a vuestro paso, más duro será en vuestra caída. ¡Temblad, entonces!

MADE IN U. S. A.

El yanqui rico — Morgan, Rockefeller, etc. — y sus secuaces en la ley — Thayer, Fuller y Coolidge — han desafiado al mundo. Y el mundo boycoteará sus productos. Será este boycott, nuestra brújula en el mar encrespado del odio al burgués yanqui. Hemos puesto nuestro ataque de marinos resueltos en dirección a los productos yanquis, contra esa fórmula fría: *Made in U. S. A.*

Y será una lucha a muerte y sin descanso. Dispónganse todos a esta gran lucha. El enemigo es fuerte: sus productos se han desparramado por todo el orbe. De todo el orbe le llegan ganancias, en todas partes explota industrias. De todas partes, de todo el orbe, tiene que llegar hasta Norte América el boycot y el sabotage mundial a sus productos. Habrá quien no devuelva el desafío, porque lo juzgue muy poco. Siempre contra los tiranos o los verdugos, hay un corazón anónimo que estalla. En la espera, a trabajar por el boycot. El pueblo norteamericano, el proletariado yanqui, nos ayudará contra sus burgueses. Debe comprender que debilitada económicamente, Norte América no podrá ser un férreo centro de reacción. No olvidemos nunca que la revolución está viviéndose, en los espíritus y en el período precursor de las insurrecciones. Contra *made in U. S. A.*, ¡guerra a muerte a los productos yanquis!

DANTE Y ROSINA NOS ESPERAN.

El era el esfuerzo brioso de la revolución. Ella, la silenciosa esperanza. Y su vientre gestó un mundo. ¡Dante, hijo de Sacco, eres un mundo! Bajo el calor de tu niñez sufriente, y el dolor de tu madre angustiada, los anarquistas nos hemos dado el gran abrazo que se da en las despedidas y en los encuentros.

Nos hemos despedido para las luchas contra los verdugos de Sacco y Vanzetti; y hasta el encuentro, que será el triunfo. Lejos de Boston, donde se desarrolló la gran tragedia, la entereza moral de los mártires frente a la muerte y el horror de la silla eléctrica, hemos conocido contigo y con tu madre, compañerito Dante, la más grande emoción de nuestra vida.

Y ahora, en la espera, en la imposibilidad de haber detenido la mano criminal en la madrugada del 23 de Agosto, doloridos en el alma, nuestra mirada se dirige hacia ti, Dante, porque en ti, como en nosotros, se prolonga la vida, el ideal anarquista de Sacco y Vanzetti.

Clamen las voces libres del Universo, en esta silenciosa espera en que todos los sexos y edades se confunden, con la misma voz de los mártires: "¡Viva la Anarquía!"

BOYCOT a los productos yanquis



ORIENTACIONES DE PROPAGANDA

La actividad tiene el profundo valor de lo espontáneo. Nace de la predisposición individual hacia un objetivo, y su valor es mayor cuando lo espontáneo al adquirir las formas de manifestarse, se orienta en un sentido de cohesión. Todo hecho se determina por mil anteriores. A veces lo actual contradice la actuación realizada, y no ofrece ante nuestros ojos una solución de continuidad. No es extraño que en ciertos momentos nos digamos: ¿cómo hemos recogido este fruto relativamente pobre en proporción a la extensión de la propaganda? Es que nuestro fin se conoce, pero los medios posibles no se emplean.

¿Cómo orientar la propaganda? Está en el comienzo de nuestro proselitismo el afán ferviente de llegarnos al pueblo. Y observando la propaganda, comprendemos que rara vez llegamos hasta él. Es que llegar al pueblo no significa solamente levantar tribunas en la calle, arengando en instantes de conmoción la multitud predispuesta. Llegar al pueblo significa penetrar en todos los ambientes, proletarios o no proletarios, donde sea preciso ya la agitación o ya la cultura, trabajando silenciosamente las conciencias no formadas, llevando a cabo una obra que si no tiene la estruendosidad de los términos fuertes de que se abusa en nuestro medio, es quizás la más valedera para la adquisición de prosélitos, de juventudes animosas.

Hay entre todos los camaradas (no nos cansaremos de repetirlo) quienes niegan la cultura en nombre de la agitación, y quienes niegan la agitación en nombre de la cultura. La actividad necesita de ambas. ¿Qué es la cultura revolucionaria sino la conjunción de los dos medios? Agitar y educar: he ahí todo. Agitar, para exaltar el sentimiento; educar, para orientarlo. Lo demás es cuestión de temperamentos individuales.

No nos hemos preocupado de hacer interesantes nuestros medios. La juventud, que debiera volcarse en nuestras filas, por la misma sugestión del entusiasmo que la induce a amar la libertad, no es numerosa como debiera. Un movimiento amplio que tienda a la formación de juventudes anarquistas, ayudado por una prensa libertaria eficaz y atractiva, ya para divulgar los aspectos críticos de la sociedad con plenos fundamentos y datos para destruir su base de injusticias, o ya con el fin de crear un sentimiento de oposición a la guerra, caos que amenaza de cerca a la juventud de todos los países; sería a nuestro juicio un movimiento, a base de actividades, que centuplicaría los esfuerzos por el aliciente de sus resultados positivos.

Viviendo en épocas de inevitable renovación, sintiendo aunque no se quiera la influencia de las ideas revolucionarias, las multitudes vibran intensamente al soplo de un despertar colectivo. Se podría decir: la sugestión de la hora. Pero al retornar las multitudes a sus hogares o al trabajo abusivo, la sugestión desaparece. Ya no existe el contacto del número que hace fuerte a los débiles. Son los individuos sin orientación idealista, sin carácter revolucionario, y están solos con su conciencia. Si un aliento de rebeldía sacudió y emocionó sus espíritus, habrá una duda en cien cerebros. La obra de agitación se ha producido, y el sentimiento está latente. La cultura, la formación de un temperamento, ha de continuar la obra

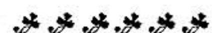
El desarrollo de las ideas anárquicas se caracteriza por la creación de individualidades. Podrán generalizarse los temperamentos en la esencia opositora a la autoridad y al privilegio, a todas las exterioridades de la propaganda; pero, y aquí está su fuerza, el anarquismo es una completación permanente de sus principios. Sus adeptos cultivan la crítica al régimen, como necesidad espiritual, y

como medio de anular las formas actuales convivientes.

Donde hay un anarquista hay un espiritu latente, en tensión sobre todos los problemas. Es un crítico de las costumbres, de los vicios, y como esas costumbres y esos vicios le tocan de cerca como habitante del mundo, la crítica se dirige también y sobre todo a la emancipación del individuo. Si no se dedica de antemano a depurar sus prejuicios de individuo, para ser ejemplo de propaganda, su obra será nula o perderá eficacia.

Planteada así la urgente necesidad de orientar la propaganda, de asociar voluntades, de interesar a un mayor número de semejantes en nuestras ideas, no podemos ni debemos sino recomenzar la obra de divulgación con las hermosas perspectivas que la orientación nos ofrece. En cada uno de los aspectos delineados, hay un motivo de profundización. Como la propaganda requiere estos aportes a que todos los compañeros debieran dedicarse, nos preocuparemos en un estudio más detenido. Es sabido que cuanto más amplio es un horizonte, mayor es el miraje, y mayor es la posibilidad de temperamentos distintos que completen nuestra obra en un sentido de libertad para todos.

E. ROQUÉ



VOCES DE OPTIMISMO

LA ALEGRIA DE VIVIR

Delante las fatigas de la lucha, cuántos cierran los ojos, cruzan los brazos, se detienen, impotentes y descorazonados. Cuántos, y de los mejores, se hallan tan fatigados, que se quitan la vida no hallándola digna de ser vivida. Ciertas teorías de moda y la ayuda de la neurastenia, contribuyen a que algunos consideren la muerte como la suprema liberación.

Contra esos hombres, la sociedad recurre a argumentos-clisés. Se habla del objetivo *moral* de la vida; — no se tiene el *derecho* de matarse; — los dolores *morales* deben ser soportados con *coraje;* — el hombre tiene sus *deberes;* el suicidio es una *cobardía*; — el que se anula es un egoísta, etc., etc., todas frases con tendencias religiosas y que no tienen ningún valor en nuestras discusiones racionales.

¿Qué es, pues, el suicidio?

El suicidio es el acto final de una serie de gestos que hacemos, en más o en menos, según que reaccionemos contra el medio o el medio reaccione contra nosotros.

Todos los días nos suicidamos parcialmente. Me suicido cuando consiento en permanecer en un local donde el sol no penetra nunca, en una habitación donde el volumen de aire es tan restringido que estoy como sofocado al levantarme.

Me suicido cuando realizo durante horas un trabajo que absorbe una cantidad de energías que no sabré recuperar, o horas de un trabajo que considero inútil.

Me suicido cuando no satisfago mi estómago con la cantidad y la calidad de alimentos que me son necesarios.

Me suicido cuando voy al regimiento a obedecer a hombres y a leyes que me oprimen.

Me suicido cuando entrego a un individuo por el gesto de un voto *el derecho* de gobernarme durante cuatro años.

Me suicido cuando solicito permiso para amar, al Registro Civil o al sacerdote.

Me suicido cuando no recupero mi libertad de amante, una vez transcurrido el período de amor.

El suicidio completo no es sino el acto final de la absoluta impotencia de reaccionar contra el medio.

Los actos a que acabo de referirme son suicidios parciales; no dejan de ser suicidios. Es porque carezco de fuerza para reaccionar contra la sociedad, que habito un local sin sol y sin aire, que no me alimento a mi hambre y mi gusto, que soy soldado o elector, que someto mi amor a leyes o a plazos.

Los obreros, todos los días *suicidan* su cebrebro dejándolo inactivo, no haciéndolo vivir, como *suicidan* en ellos los gustos de pintura, de escultura, de música, a cuya satisfacción tienden nuestras individualidades, en reacción a la cacofonia que nos circunda.

No se debe hacer cuestión de *derecho, de deber,* de *cobardía* o de *coraje,* en torno del

suicidio; es un problema puramente material de potencia o impotencia.

Se oye decir: "El suicidio es un derecho en el hombre cuando constituye una necesidad... No se puede privar a los proletarios el derecho de vida o muerte".

¡Derecho!?! ¡Necesidad!?!

¿Cómo puede hablarse de su *derecho* de no respirar sino a medias, es decir, de *suicidar* una gran parte de moléculas favorables a su salud en provecho de moléculas desfavorables; de su *derecho* de no comer según su hambre, y por consecuencia *suicidar* su estómago; de su derecho de obedecer, que es igual a suicidar su voluntad; de su *derecho* de amar siempre tal mujer designada por la ley o elegida por el deseo de una época, que significa *suicidar* todos los deseos de las épocas que vendrán?

Sustituid en esas frases la palabra *derecho,* por *necesidad,,* ¿serían por eso más lógicas?

No tengo ideas de "condenar" a esos suicidios parciales más que al suicidio definitivo, pero encuentro dolorosamente cómico llamar derecho o necesidad a esta anulación del débil frente al fuerte sin haber empleado todo esfuerzo. No son sino excusas dadas a sí mismo.

Todos los suicidios son imbecilidades, el suicidio total más que los otros, puesto que en los primeros se puede conservar la idea de sobreponerse. Creemos que llegada la hora de la desaparición del individuo, toda la energía podría condensarse en un solo punto, para tratar de reobrar contra el medio, aun con la perspectiva de uno por mil de sucumbir en el esfuerzo.

Esto parece todavía más necesario y natural, por poco que se dejen personas afectadas detrás de sí. Para esta parte de uno, esa parte de energía que os subsista ¿no se puede tentar una gigantesca lucha, en la que, por desigual que sea el combate, el coloso Autoridad se hallará siempre vacilante?

Cuántos declaran por sí mismos, que mueren víctimas de la sociedad: ¿no podrían imaginarse que, las mismas causas produciendo idénticos efectos, sus semejantes, es decir, aquellos a quienes aman, pueden morir víctimas de igual estado de cosas? ¿No se posesionan de un deseo de transformar su fuerza vital en energía, en fuerza, de hacer arder la pila en lugar de separar los elementos?

El miedo a la muerte —de la desaparición completa de su forma humana— desechado, se puede empeñar en la lucha con tanta mayor fuerza.

Algunos nos objetarán: "Tenemos horror de la sangre vertida. No queremos atacar a esta sociedad, a estos hombres que nos parecen inconscientes e irresponsables."

La primera objeción no lo es tal. ¿La lucha no adquiere sino esta forma? ¿No es múltiple, diversa, y todos los individuos que han comprendido su utilidad no pueden disponerse a emplearse según sus temperamentos?

La segunda objeción es muy imprecisa. *Sociedad, conciencia, responsabilidad,* palabras con frecuencia repetidas y poco explicadas.

Sin conciencia y sin responsabilidad: el zarzal que obstruye el camino, la serpiente que pica, el microbio de la tuberculosis, y sin embargo, nos defendemos.

Todavía más irresponsables (en el sentido relativo del vocablo) el trigo que segamos, el buey que sacrificamos o las abejas a quienes robamos. Y sin embargo, son atacadas por nosotros.

No veo ni responsables ni irresponsables. Noto las causas de mi sufrimiento, del no desarrollo de mi individuo y todos mis esfuerzos tienden a suprimirlos o a superarlos por todos los medios.

Según mi fuerza de resistencia, asimilo o desecho, soy asimilado o desechado. He aquí todo.

Hay otras objeciones, pero más extrañas, adquiriendo una forma neurasténicamente científica: "Estudiad astronomía, comprenderéis a qué duración despreciable puede compararse la vida humana con relación al infinito. La muerte es una transformación y no un fin."

De mi parte, no concibo el infinito, siendo un fin, pero sé que la duración se compone de siglos, los siglos de años,, los años de días, los días de horas, las horas de minutos, etc.; Sé que el tiempo está formado por la acumulación de los segundos y que lo inmensamente grande se forma de lo infinitamente pequeño. Tan corta como sea nuestra vida tiene su importancia numérica desde el punto de vista de todo. Y si no lo tuviera, poco importaría, no mirando la vida sino con mis ojos, con mi punto de vista... y pareciéndome todo no haber hecho sino prepararnos a mí y a los que me rodean.

La piedra que acaricia la cabeza al caer desde un metro, la abre si cae de veinte metros. Detenida en el camino, desde el punto de vista de *todo,* nada de más ni de menos, no hubiera la piedra adquirido esa energía que la hizo potente.

Ignoro el todo que no puedo concebir; soy yo quien observo, y hay desaparición, o me-

jor dicho, no asimilación de fuerza en mi detrimento, en el instante de un suicidio parcial o de un suicidio definitivo.

La muerte es el fin de una energía humana, como la desasociación de los elementos de una pila es el fin de la electricidad que desarrollaba, como la desunión de los hilos de un tejido es el fin de la fuerza de ese tejido. La muerte es el fin de mi "yo"; es más que una transformación.

Hay quiénes os dicen: "El objeto de la vida es la felicidad" y pretenden no poder alcanzarla. La vida es la vida, esto me parece más simple. La vida es la felicidad. La felicidad es la vida.

No experimento dolor sino cuando las tentativas de asimilación son detenidas por un suicidio parcial.

Todos los actos de la vida me producen gozo. Al respirar aire puro, experimento dicha, mis pulmones se dilatan, una impresión de fuerza me hace resplandecer. La hora del trabajo y la del reposo me traen también placer. La hora que llama al almuerzo mismo, con su trabajo de masticación; la hora que sigue con su trabajo interior que producen gozos distintos.

¿Evocaré las deliciosas esperas del amor, las sensaciones potentes del encuentro sexual, las horas de tanta voluptuosa laxitud que le suceden?

¿Hablaré del goce de los ojos, del oído, del olfato, del tacto, de todos los sentidos en fin, de las delicias de la conversación y del pensar? La vida es una felicidad.

La vida no tiene objetivo. Solamente es. ¿Por qué desearle un motivo, un comienzo, un fin?

Repitámosnos. Cuando, arrojados contra las piedras por un hundimiento, ávidos de aire destrozamos nuestra cabeza contra el peñascal; cuando presos en la complicación de la sociedad actual, ávidos de *ideal* —para precisar este término vago, ávidos del desarrollo integral de sí mismo y de nuestros semejantes— detenemos nuestra vida, no obedecemos a una *necesidad* ni un *derecho*, sino a la obsesión de la fuerza del obstáculo. No hacemos un acto voluntario, como pretenden los partidarios de la muerte; obedecemos al empuje del medio que nos aplasta y no participamos sino a la hora exacta en que la carga es muy pesada para nuestras espaldas.

"Entonces —dirán ellos— no partiremos sino a nuestra hora, y nuestra hora, es desde ahora". Sí. Pero es porque contemplan su derrota de antemano; resignados, no han entrelazado sus tejidos en vista de la resistencia, no se han esforzado para reaccionar contra la sucia complicación del medio. Inconscientes de su belleza, de su fuerza, agregan a la fuerza objetiva del obstáculo, toda la fuerza subjetiva de su aceptación.

Como los resignados al suicidio parcial, se resignan al gran suicidio. Son devorados por el medio, ávido de sus carnes, ansioso de aplastar toda energía promisora.

Su error consiste en creer, desaparecer por su voluntad, elegir su hora, cuando mueren aplastados sin piedad, por la canallería de los unos, por la flojedad de los otros.

En un local infestado por los malos gérmenes del tifus, de la tuberculosis, no pienso en hacerme desaparecer para evitar la enfermedad, sino más bien en hacer entrar el día, en arrojar un desinfectante, sin temor de matar miles de microbios.

En la sociedad actual, corrompida por las inmundicias convencionales de propiedad, de patria, de religión, de familia, por la ignorancia aplastada por las fuerzas gubernativas y la inercia de los gobernados, no deseo tampoco desaparecer, sino hacer entrar el sol de la verdad, arrojar un desinfectante, purificarla por no importa qué medio.

Aún próximo a la muerte, tendría todavía el deseo de transformar mi cuerpo en *fenol* o en *picrate* para sanear la humanidad.

Y si soy devorado en este esfuerzo, no me habré eliminado; habré reaccionado contra el medio, habré vivido poco pero intensamente, habré quizás abierto la brecha por donde pasarán energías semejantes a la mía.

No, la vida no es mala, sino las condiciones en que la vivimos. Entonces, no nos dirijamos contra ella, sino contra sus condiciones: cambiémoslas.

Hace falta vivir, desear vivir todavía más. No aceptemos ni siquiera suicidios parciales.

Estemos ansiosos de conocer todos los goces, todas las dichas, todas las sensaciones. No nos resignemos a ninguna disminución de nuestro *yo*. Seamos los hambrientos de la vida, que los deseos alejan de la ignominia y de la flojedad, y asimilemos la tierra a nuestra idea de belleza.

Que nuestras voluntades se unan, magníficas, y por fin conoceremos en su absoluto la alegría de vivir.

Amemos la vida.

Albert LIBERTAD



¡Abajo las armas!

El hombre es el criminal del hombre. Se ha acostumbrado a matar, y mata con horrible ensañamiento.

Al estallido de los cañones, la roja metralla despedaza cuerpos, llena de cadáveres las trincheras... ¡Y todo por la Patria! La patria de los ricos... Si cada "héroe" hablase, los criminales de la especie que conducen a los hombres a la masacre, temblarían. El "soldado desconocido" del Arco de Triunfo en París, es la humanidad desconocida, vilipendiada, carne de cañón de todas las patrias en tiempo de guerra, y carne de la fábrica o del taller de todas las patrias, en tiempo de paz.

El mundo vive hoy con la horrible pesadilla del caos. Pero vive silencioso. Su silencio no se levanta en un impulso opositor de la guerra, para clamar su angustia: ¡abajo las armas! ¡abajo las armas! El más firme clamor que debe oirse en el mundo, en este instante de vacilación de los gobiernos y de reacción desesperada, debe ser uno solo: "¡A prepararnos!" Nuestra única guerra será social y definitiva. Hay que iniciar en todos los rincones del mundo una resuelta oposición a la guerra.

Cuando alguien os hable de patriotismo, decidles que los obreros del mundo, los hombres de sentimiento, no tienen patria, y que en lugar de ir a la masacre fraterna, se alistan para la gran guerra de oprimidos y opresores por la libertad del hombre.

PROBLEMAS DE CRÍTICA

LA LITERATURA VIOLENTA EN EL ANARQUISMO

Para no dar lugar a equívocos, entendámonos primero sobre las palabras. No existe una teoría de *anarquismo violento*: la anarquía es un conjunto de doctrinas sociales que tienen por fundamento común la eliminación de la autoridad coactiva del hombre sobre el hombre, y sus adeptos se reclutan en su mayoría entre personas que repudian toda forma de violencia y no la aceptan sino como medio de legítima defensa. Empero, como no hay una línea precisa de separación entre la defensa y la ofensa, y como el concepto mismo de defensa puede ser entendido de modos muy diversos, se producen a trechos actos de violencia cometidos por anarquistas en una forma de rebelión individual que atenta contra la vida de los jefes de Estado y de los representantes más típicos de la clase dominante.

Estas manifestaciones de rebelión individual las agrupamos bajo el nombre de anarquismo violento, y esto para ser entendidos, no porque el nombre refleje exactamente la cosa. De hecho todos los partidos, sin exceptuar a ninguno, han pasado por el período en el cual uno o varios individuos cometieron en su nombre actos violentos de rebelión, a medida que cada partido se encontró ser la punta más extrema de oposición a las instituciones políticas o sociales dominantes. Actualmente el partido que se halla, o parece hallarse, en la vanguardia y en absoluta oposición con las instituciones dominantes, es el anarquista; lógico es, pues, que las manifestaciones de rebelión violenta contra éstas asuman el nombre y ciertas características especiales del anarquismo.

Y una vez esto dicho, quiero hacer notar brevemente, cosa que me parece no ha sido hecha, la influencia que la literatura tiene sobre estas manifestaciones de rebelión violenta y la influencia que de ésta recibe.

Naturalmente, dejo a un lado la literatura clásica, por más que podría hallar en Cicerón, en la Biblia, en Shakespeare, en Alfieri, y en todos los libros de historia que andan en manos de la juventud, la justificación del delito político; de Judith en la historia sagrada y Bruto en la historia romana, hasta Orsini y Agesilao Milano en la historia moderna, toda una serie de delitos políticos de los cuales los historiadores y los poetas han hecho apologías algunas veces hasta injustas.

Pero no quiero hablar de estos delitos, ya porque me llevarían demasiado lejos, ya porque no sería difícil ver en ellos el concurso de circunstancias muy diversas que les daban muy diverso carácter. Quiero solamente referirme a aquella literatura que directa y abiertamente tiene relación con el delito político al que actualmente se da el nombre de anarquismo.

*
* *

Desde el año 1880 hubo siempre atentados anarquistas, pero su mayor número se halla en el período que media entre 1891 al 1894, especialmente en Francia, España e Italia. Ahora bien, yo no sé si alguien habrá observado que precisamente en dicho período floreció, sobre todo en Francia, una literatura ardiente que no se recataba de elevar al séptimo cielo todo atentado anárquico, a menudo hasta los menos simpáticos y justificables, y empleando un lenguaje que era verdaderamente una instigación a la propaganda por el hecho.

Los escritores que se dedicaban a esta especie de *sport* de literatura violenta estaban casi todos ellos completamente fuera del partido y del movimiento anarquista; rarísimos eran aquellos en quienes la manifestación literaria y artística correspondiese a una verdadera y propia persuasión teórica, a una consciente aceptación de las doctrinas anarquistas; casi todos obraban en su vida privada y pública en completa contradicción con las cosas terribles y las ideas afirmadas en un artículo, en una novela, en un cuento, o en una poesía; a menudo ocurría que se hallaban declaraciones anarquistas violentísimas en obras de escritores muy conocidos pertenecientes a partidos diametralmente opuestos al anarquismo.

Aun entre aquellos que por un momento pareció que habían abrazado seriamente las ideas anarquistas, tan sólo uno o dos conservaron más tarde su dirección intelectual (entre éstos no recuerdo más que Mirbeau y Ekhoud); los demás, pasados dos o tres años

sostuvieron ya ideas del todo contrarias a las afirmadas poco antes con tanta virulencia.

Ravachol, que aun entre los anarquistas es el tipo de rebelde violento que menos simpatías conquistó, encontró entre los literatos numerosos apologistas, y entre éstos, al lado de Mirbeau, a Pablo Adam, actualmente místico y militarista, que osó hablar del tremendo dinamitero de un modo lo más paradojal que darse pueda: "Al fin —decía poco más o menos Adam— en estos tiempos de escepticismo y de vileza nos ha nacido un santo". No era, como se ve, el *Santo* de Fogazzaro, del cual tal vez Pablo Adam estaría hoy dispuesto a hacer la apología. Lo más curioso es que los literatos eran propensos a aprobar más si cabe aquellos actos de rebelión que los mismos anarquistas militantes propiamente dichos menos aprobaban, por considerar que su carácter era superabundantemente antisocial.

¿Quién no recuerda la expresión antihumana, por estética que fuese, de Laurent Tailhade (más tarde convertido al militarismo nacionalista) en el banquete que dió *La Plume*, en plena epidemia de explosiones dinamiteras, en 1893? *La Plume*, la notable e intelectual revista parisién, había organizado un banquete de poetas y de literatos, y en dicho banquete fué cuando Tailhade soltó lo conocida frase referente a los atentados por medio de las bombas: "¡Qué importan las víctimas, si el gesto es bello!" Inútil decir que los anarquistas militantes desaprobaron en nombre de su propia filosofía y de su partido esta teoría estética de la violencia, pero la frase fué dicha e hizo su efecto.

El nacionalista Mauricio Barrés, que había escrito uno novela acentuadamente individualista, *El enemigo de las leyes*, novela que los anarquistas hacían circular para hacer propaganda, escribió poco después de la decapitación de Emilio Henry (cuyo atentado fué severamente juzgado por Eliseo Reclus), un artículo lleno de admiración y de entusiasmo. No me atrevo a reproducir ni siquiera un pequeño fragmento, porque en Italia ciertas cosas no se pueden decir ni a título de documentación literaria; pero el que quiera satisfacer su curiosidad lea el *Journal* de París de 28 mayo 1894 y quedará plenamente ilustrado sobre el particular. Incluso el clerical antisemita Eduardo Drumont escribió, después de la decapitación de Vaillant, de tal modo, que sus palabras pasaron a una pequeña antología anárquica de ocasión.

A propósito de Vaillant, que, como es sabido, fué un anarquista que arrojó una bomba en el parlamento francés, no puedo dejar en el olvido lo que escribió, al día siguiente de la ejecución, el célebre poeta nacionalista y candidato de los clericales, Francisco Coppée: "Después de haber leído los particulares de la decapitación de Vaillant, he quedado pensativo... A pesar mío ha surgido ante mi espíritu, bruscamente, otro espectáculo. He visto un grupo de hombres y de mujeres apretujándose unos contra otros, en medio del cir-

DE EUGENIO D'ORS

ALGO QUE DEBE LEERSE...

He aquí un periódico de lucha social, socialista, sindicalista. ¿Vamos a leerlo? Probemos de leerlo. A los pocos minutos, y a menos de especial interés utilitario o de estudio, el periódico socialista, sindicalista, nos cae de las manos.

¿Por qué esto? ¿Porque nos ofende? No: porque nos aburre. Este rápido despego no es cosa únicamente del intelectual. Le pasa al mismo obrero, a quien el periódico concretamente se dirige. Le pasa lo mismo, porque el periódico es monográfico; porque cae en la equivocación de ser monográfico, y sordo a las palpitaciones más vigorosas de la vida espiritual. OLVIDADO DE LOS PROBLEMAS PERMANENTES Y DE LOS IDEALES ETERNOS, cíñese a tratar de aquello que, con una estrechez mental inicua, suele llamarse "cuestiones obreras". Significa una torpe calumnia de la naturaleza humana desconocer la emocionante, la inagotable SED DE TOTALIDAD que hay en ella, en cualquier momento y situación, o prescindir de satisfacer aquélla...

Escritores miopes escriben libros para los campesinos. Les hablan de la tierra, de las cosas de la tierra, de los intereses de la tierra... Y aquí está Juan Labrador, junto al fuego lar, cabalgándole en las narices unas fuertes gafas de plata. Aquí está Juan y lee un libro que se llama así: PLURALIDAD DE LOS MUNDOS HABITADOS. Querían que no supiese más que de la tierra, y a él, el cielo mismo ya le parece estrecho.

Y acontece que se funda un diario socialista. Y al hombre que ha pasado once horas en una fábrica, y tres preparando una huelga, y veinticuatro rumiando la miseria, maldiciendo la miseria o soñando la miseria, le quiere hablar únicamente de miseria, de huelga, de fábrica... Entonces él, si es de buena fe todavía, se suscribe tal vez, pensando que así cumple una obligación. Pero el papel apenas recibido, es dejado de lado para leerle "cuando haya vagar"; el hombre toma diez céntimos, si los tiene, y llégase a un quiosco para comprar, con pretexto de "Novela corta" o de "Colección selecta", cualquier narración decadente de aristocracia putrefacta...

co, bajo las miradas de la multitud, mientras de todas las gradas del inmenso anfiteatro surgía rugiente este grito formidable: *ad leones!* y cerca del grupo los beluarios abrían la jaula de las fieras. ¡Oh! ¡perdonadme sublimes cristianos de la era de las persecuciones; vosotros que moristeis por afirmar vuestra fe de dulzura, de sacrificio y de bondad; perdonadme que os recuerde ante estos hombres tétricos de nuestros tiempos!... pero en los ojos del anarquista camino de la guillotina brilla ¡oh dolor! la misma llama de intrépida locura que iluminó vuestros ojos!"

Algo semejante decía más tarde, siempre a propósito de los atentados, otro literato y psicólogo insigne en un libro titulado *En los arrabales,* Enrique Layret, el mismo que no hace mucho reunió en un mismo volumen y presentó al público las sentencias del "buen juez" Magnaud. Podría extenderme mucho más reproduciendo juicios y apologías entusiastas de la violencia anárquica, o por lo menos justificaciones, en las que transpira todo lo contrario de antipatía, de escritores como Eduardo Conte, la señora Séverine, Descaves, Barrucand, etc.

*
* *

Cuando a fines del año 1897 se representó en París el drama anarquista de Octavio Mirbeau, *Los malos pastores,* en el cual los apóstrofes más violentos y revolucionarios se vierten a chorros, se produjo un gran entusiasmo en el ambiente intelectual de París. Como en vísperas de la toma de la Bastilla, los poetas cortesanos y la misma reina, los literatos y todos los espíritus inteligentes de la aristocracia y de la nobleza se entusiasmaron por las brillantes paradojas de los enciclopedistas, y las damas en boga se prestaban voluntariamente para recitar las mordaces sátiras de Beaumarchais y se deleitaban con las fantasías anarquizantes de Rabelais, así la burguesía intelectual de nuestros días se deleita circundando de poesía y exagerando las explosiones de ira que a trechos surgen de las profundidades misteriosas del sufrimiento humano.

El mismo Emilio Zola, después de haber lanzado a la palestra, como bomba advertidora, su *Germinal,* tétrica novela de destrucción, en su *París* glorifica a los anarquistas y hasta poetiza la figura de Salvat, el dinamitero, en el cual es fácil reconocer, pintado aun más violento, el tipo de Vaillant. Leed la *Mêlée sociale,* de Clemenceau, las *Pages rouges* de Séverine, *Sous le sabre,* de Juan Ajalbert; el *Soleil des Morts,* de Camilo Mauclair; la *Chanson des Gueux* y las *Blasphêmes,* de Juan Richepin; los *Idylles diaboliques,* de Adolfo Retté; hojead las colecciones de revistas aristocráticas como el *Mercure de France,* la *Plume,* la *Revue Blanche,* los *Entretiens politiques et litteraires,* y hallaréis, en verso o en prosa, en las críticas de arte como en las reseñas teatrales y bibliográficas, expresiones literarias tan violentas como jamás se leyeron en periódicos anarquistas verdaderos y propios, como jamás se oyeron en labios de los más sinceros militantes del partido anarquista.

Se comprende como estos literatos llegaron a dar expresiones tan paradojales a su pensamiento. *El artista busca la belleza con preferencia a la utilidad de una actitud; he ahí por qué lo que el sociólogo anárquico puede explicar pero no aprobar, produce en cambio el entusiasmo de un poeta o de un artista.* El acto de rebelión, que no se da cuenta completamente de sus efectos, es condenable moralmente como cualquiera otro acto de crueldad, aunque la intención hubiese sido buena, de igual modo que un cirujano condenaría que se cortara una pierna cuando no fuese preciso amputar más que un dedo del pie. Pero estas consideraciones de índole sociológica y humana, estas distinciones, las desprecia el individuo que ama la rebelión, no por el objetivo a que tiende, sino por su propia y sola belleza estética, sobre todo los individuos artistas y literatos educados en la escuela de Nietzche, que nunca fué anarquista, y que miran todos los actos, trágicos o sublimes que sean, solamente desde el punto de vista estético y descartando todo concepto de bien o de mal.

Del pensamiento anarquista, todos estos no han visto unilateralmente más que la parte afectante a la emancipación del individuo y han descuidado el lado social del problema, y, por tanto, el lado humanitario. De tal modo han llegado a concebir una anarquía implacable, impropiamente así llamada, según la cual puede ponerse en el altar a un Emilio Henry, pero a su lado también un Passatore, un Nerón o un Ezzelino da Romano. Se comprenderá que semejantes actos tenían importancia solamente porque la poesía y la prosa, el drama y la novela, la pluma o el lápiz, hallaban en ellos una nueva fuente de formas y de belleza. Sabido es cuanto el amor a una bella frase, a una expresión original o a un verso vibrante, puede traicionar y deformar el íntimo y verdadero pensamiento del escritor. El Leopardi que poéticamente gritaba: "las armas, vengan aquí las armas", en la

práctica estaba muy poco dispuesto y poco apto para empuñarlas seriamente; como Pablo Adam, habría llamado loco al que le hubiese preguntado en serio si aprobaba a sangre fría el asesinato de un ermitaño, cometido por Ravachol, al cual, empero, calificó de "santo".

En la apreciación de un hecho, el elemento estético es completamente diferente del elemento político y social. Ahora bien; a una doctrina que se basa en el raciocinio científico y que es eminentemente político-social, erróneamente se le atribuye la aplicación paradojal de lo que es sólo y puramente poesía y arte. En toda idea de renovación y de revolución, el arte y la poesía son ciertamente factores que tienen su importancia y que contribuyen útilmente; pero se trata de una importancia secundaria muy relativa, pero nunca ni en cualquier modo tal que pueda imperar y tener derecho a guiar la acción individual y colectiva por los solos efectos estéticos que se puedan obtener.

Independientemente de la bondad intrínseca de una idea, el arte de apodera de ella y la embellece a gusto suyo, aun a riesgo de transformarla del todo con tal de que pueda hallar en ella nuevas formas de belleza. Es la suerte que les cabe a todas las ideas nuevas y audaces que por su naturaleza mejor se prestan a la fantasía del artista. La historia de la literatura es una prueba viviente de que el arte es por naturaleza rebelde e innovador; todos los poetas, todos los novelistas, todos los dramaturgos, fueron en sus orígenes rebeldes aun cuando después cambiaron la blusa del bohemio por el frac del académico y del cortesano. La literatura conservadora no ha volado nunca muy alto y siempre ha sido fastidiosa. Si alguna vez hubo poesía y arte en la aplicación de un pensamiento reaccionario, fué porque hubo en él rebelión y lucha, y así se explica el reflorecimiento poético y artístico del espiritualismo que en estos momentos encuentra renovadas energías.

Pero volviendo a lo dicho, repetiré que ninguna o mínima relación existe entre el movimiento social anarquista a bases sociológicas y políticas, y el florecimiento de la anarquía literaria, fuera de ciertas expresiones y formas artísticas, y hallo la prueba en que los anarquistas militantes son a menudo hombres de ciencia y filósofos y sólo en rarísimos casos literatos y poetas. Como hemos visto, ciertos violentos apologistas de la violencia anarquista, han sido a menudo verdaderos y propios reaccionarios en política. Y no faltan los que, aunque por un momento se llamaron anarquistas, más pronto o más tarde pasaron a otros campos y se volvieron nacionalistas como Pablo Adam, militaristas como Tailhade o socialistas como Mauclair.

*
* *

Si es verdad que el arte es expresión de la vida en una forma de belleza, ciertamente la literatura actual, tan saturada de espíritu anárquico, es una consecuencia del estado social en que nos hallamos y del período de rebelión que hemos atravesado.

Pero a su vez ciertas formas de literatura anárquica violenta ejercen su influencia sobre el movimiento en un modo que no debemos dejarlo sin examen. Las formas paradojales estéticas de la literatura anarquizante han tenido sobre el mundo anarquista una repercusión enorme que ha contribuído no poco a hacer perder de vista el lado socialista y humanitario del anarquismo y ha influído también no poco en el desarrollo del lado terrorista.

Pero entendámonos: yo hago constar un hecho y no por esto pretendo sostener que debamos poner un freno al arte y a la literatura aunque sea con el fin de defender la sociedad o de hacer caminar el movimiento revolucionario por uno mejor que por otro sendero. Sería lo mismo que colgar hojas de parra al desnudo de nuestros museos para salvaguardar el pudor o dirigir por vías más castas el pensamiento del seminarista o de las pensionistas que van a visitarlo. Pero el hecho es innegable.

Que me sea permitido recordar un hecho casi personal. Cuando en 1894 Emilio Henry arrojó una bomba en un café, todos los anarquistas que yo entonces conocía encontraron que era ilógico e inútilmente cruel dicho atentado y no disimularon su descontento y su desaprobación al acto cometido. Pero cuando durante el proceso Emilio Henry pronunció su autodefensa, que es una verdadera joya literaria —confesado hasta por el mismo Lombroso— y cuando tras su decapitación tantos escritores que sin ser anarquistas ensalzaron la figura del guillotinado, su lógica y su ingenio, la opinión de los anarquistas cambió, por lo menos en su generalidad, y su acto encontró apologistas e imitadores. Como se ve, el lado estético, literario, arrinconó a último plano el lado social, o por decirlo mejor, anti-

social, del atentado, y en este caso la integral doctrina anarquista nada tuvo que agradecer a la literatura por el flaco servicio que le prestó.

. Esta especie de literatura es la que ha hecho la mayor propaganda terrorista, una propaganda que en vano se buscará en todas las publicaciones, libros, folletos y periódicos que son verdaderamente expresión del partido anarquista. ¿Quién no recuerda para no citar más que un caso, en Italia, el magnífico artículo de *Rastignac* sobre Angiolillo? Pues bien; a pesar de que en este caso el autor del artículo dijo muchas verdades, a éstas mezcló bastantes paradojas y contra las cuales salió a la palestra precisamente Enrique Malatesta, que pasaba por ser uno de los anarquistas más violentos, cuando es de los más calmosos y razonables. Debido a la influencia de esta literatura y no por otras razones, no faltó quien quiso poner en práctica una de las invectivas más violentas salidas de la pluma del poeta Rapisardi, después de reproducirla en algunos números de un periódico terrorista, *Pensiero e Dinamite*, y este tal fué un joven cultísimo y bien acomodado siciliano que extinguió doce años de presidio por dicho motivo: Schicchi.

Ciertamente que tanto *Rastignac* como Rapisardi serían capaces de protestar, y tendrían razón, contra una afirmación de complicidad aunque fuese indirecta. Pero esto no quita para que lo que digo pruebe que la sugestión artística y literaria pueda ser, —y no soy yo el primero en decirlo— la determinante no tan sólo de un acto preciso preestablecido, si que también de una dirección mental del género de la de los anarquistas terroristas a quienes no se les alcanzan las inducciones y deducciones filosóficas de un Reclus o de un Kropotkin, o la lógica esquelética pero humanitaria de un Malatesta, como tampoco alguna violencia verbal o escrita de los consabidos periodiquillos de propaganda que nada tienen de literatos.

Luis FABBRI





¡Radowisky!

Por el compañero que no tuvo más que gestos de audacia, que acarició su gran ensueño de justo con el trueno de la dinamita, cuando la indignación de Buenos Aires sólo encontró refugio en las lágrimas; por el compañero que no tuvo más que gestos de audacia y que lleva dieciocho años de encierro, levantemos la bandera de la agitación para reintegrarlo al seno fecundo de las grandes batallas.

Demos empuje de revancha al largo encierro y coronémosle con la libertad: acariciado ensueño de todo encarcelado. Hagamos dorado y bello ese ensueño de nuestro camarada, que a pesar del tiempo transcurrido se mantiene con igual firmeza en sus convicciones, sin faltarle nunca la palabra sutil y dulce de agradecimiento para nosotros, que muy poco hemos hecho por él.

Entonces, por el preso que desde la lejana Ushuaia del interminable invierno, tiene siempre una palabra de aliento y anhelo para el ideal — a pesar de las larguísimas noches de cárcel — sólo cabe la batalla agitadora, tenaz y levantisca, para librarlo de los verdugos y de la "salud de los microbios", porque no han podido los primeros interrumpir la inquietud espiritual, ni los segundos quitarle la belleza emocional de su gesto...

Y ya que los grandes caracteres siempre pueden mantener en alto la bandera de la fe y la voluntad, ¿por qué nosotros no hemos — haciendo flamear esa bandera — de mantener latente la llama de la agitación para hacerla tremolar en el asta de nuestras futuras luchas?

Esto, compañeros, debe ser un llamado y una exigencia: por la libertad y la vida de Radowisty!

CEREBROS DE AMÉRICA

José Enrique Rodó

Desligado de dogmas, sin contagios políticos, el espíritu dilecto de Rodó floreció con más intensidad de formas y pureza de líneas en su *Ariel,* genio del aire. Y en el "ocio helénico" que degustó en su emoción poética forjó, como complemento, las maravillosas parábolas, a modo siempre de ascensión ideal sobre la torpeza ambiente. Se le llamó "poeta de la prosa". De nada valiera la anatomía de las frases, sin la inquietud interior. Rodó, al igual que el Próspero de su Ariel, invocó al espíritu del genio como su numen, para brindar al temperamento de los jóvenes de América un caudal de idealismo luminoso. "Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza, en el cincel perseverante de la vida."



Para un cerebro encastillado que nunca tuvo un miraje de amplitud sobre los paisajes exteriores, desde lo alto de los almenares de su torre sectaria, todo lo que escapa a su control directo no es digno de elevarse. Cuando Rodó propuso: "renovarse es vivir", su frase eterna nos quedó grabada en la mente. Y hoy que la libertad es el único límite sin límites que admitimos para la formación del individuo y la especie, en sentido de continua perfección, reconocemos el valor de renovar nuestras células espirituales, a medida que el uso mental las desgaste, sin que al igual que hojas secas en el camino, nuestro cerebro sea un depósito de células muertas sin la inquietud de Ariel que las renueve. Fosilizarse en un ideal hermético, sin comprender que la crítica externa es el resultado moral de la crítica interna, a sus propias cerebraciones, es negar la belleza de un idealismo de amplios horizontes. Más que en la disquisición cerebral de un universo para todos, con las razones sociológicas que lo postulan, debe crearse un sentimiento de universalidad, que tenga su punto de arranque en el corazón humano.

No era extraño que al aplicar las dos tendencias individuales: espíritu (en el sentido ideal) y sensualidad (en el sentido utilitario), a la vida compleja de los pueblos, expresara su censura a las sociedades humanas presentes, por el contenido materialista y burdo que guardan, sin que soplos de ardiente espíritu las enciendan. Espíritus mutilados, servidumbres de intereses, pasiones mercenarias: el triste balance de la realidad. Rodó, modelado en la serena filosofía de Renán y en la joven filosofía de Guyau,, debía recoger de ambos el sentimiento de lo bello, como esencia innegable del idealismo, y que según Rodó, es lo primero que los profanadores del espíritu sacrifican. Para concebir la vida racional es preciso la armonización de las libres condiciones naturales, que es una esperanza ideal y social. Lucha contra esta esperanza la función de utilidad estrecha, que pone el trabajo abusivo como norma de progreso, la privación absoluta del ocio espiritual o la militancia de la vida contra la "tiranía de un objetivo único e interesado".

Defensor de la "democracia pura", en su afán de hallar un tipo específico para los pueblos de Sud América, en lucha interna entre su espíritu latino y el materialismo subyugante del anglo-sajón, Rodó buscó de armonizar los dos sentidos, e hizo su crítica a ambos, con una profundidad no repetida sobre el tema.

Y ahora que la discordia entre ambas fuerzas — utilitaria e ideal — se hace más ostensible, por el predominio de los intereses sobre los ideales, por la lucha entre la absorción del mundo a base de progresos materiales gigantescos, y la elevación moral de los individuos y los pueblos renovando el régimen de vida, es conveniente analizar esta imposible armonización que buscara Rodó, y que fué idea fija en su vida por despertarla en la conciencia de la juventud americana.

En América, el utilitarismo tiene su expresión acabada en los Estados Unidos del Norte. Y contra "ese verbo del espíritu inglés", contra esa "nordomanía", que invade la imitación de Sud América, Rodó, sin dejar de reconocerle sus colosales esfuerzos, exaltó la personalidad, la belleza del idealismo, como patrimonios latinos. Son hermosas sus páginas, apenas oscurecidas por esa ingenuidad impropia de un pensador, sobre la pureza posible de la democracia. Verdad que esa democracia encierra un propósito de comunidad, "nada que sea distinto por esencia, del hormiguero o la colmena", pero no confiamos en la esperanza de que a la nación imperialista del Norte, por su acción de trustificación de esfuerzos de pueblos y razas en su beneficio exclusivo, utilitario, pueda estarle reservado un "destino superior". Más aún, no podremos nunca confiar, mientras el prurito de conquista impone sobre la democracia yanqui, en nombre de una tradición puritana, y haya viejos Estados que, como "Boston y Filadelfia mantienen aún, según expresivamente se ha dicho, el *palladium* de la tradición washingtoniana".

Si Rodó hubiera vivido en estos días en que se ha perpetrado el bárbaro crimen de Boston contra la libertad de las ideas, en la vida de los anarquistas Sacco y Vanzetti, hubiera repetido su frase sobre los Estados Yanquis: "Los admiro, pero no los amo". Los admiraría por la bestial corpulencia de sus ciudades y sus leyes macabras, pero por eso mismo seguiría no amándolos.

Rodó, que acogió con suma cordialidad al genial Barret, cuando llegó a Montevideo; que murió en Italia, perdido y pobre en un pequeño pueblo, escribiendo contra la brutalidad de las trincheras en la gran hecatombe, hubiera alzado su voz contra el crimen legal de la democracia más absorbente del siglo, ya que negó "al utilitarismo norteamericano ese carácter típico con que quiere imponérsenos como suma y modelo de civilización".

Helenista sin precedente en América, el alto espíritu de Rodó, trasplantado de Grecia, dijo la libertad de todos para pensar, emocionarse y sentir. "Una cosa es formular ideas, y otra muy distinta sugerir y propagar sentimientos... Los grandes reformadores sociales son creadores de sentimientos, y no divulgadores de ideas". ¿La solución a esto? *Transformar en sí mismo la idea en sentimiento.* Dió valor al ejemplo, como tesis de Guyau, a la sugestión de la personalidad que propaga un ideal. De nada vale la asimilación de ideas si el que las difunde obra contrariamente a la teoría enunciada.

Como que Rodó obró siempre en concordancia con sus principios idealistas, orientador moral de juventudes al igual que Ingenieros, si no estamos en acuerdo total con el contenido de su sublime prosa, baste decir que el autor de "Motivos de Proteo", como el mito de sus motivos, fué complejo, y es difícil encerrar sus juicios en un ligero comentario. Ahí están sus libros, sus escritos, sus parábolas. Niños que somos — porque todos los amantes de la bondad somos eternos niños de la Historia, y en el niño está el Porvenir — llevamos en nuestra mano alzada la copa de la Esperanza, que no repercute con la arena que contiene, recogida en la playa. Pero hemos puesto una flor en la arena de la copa, y he aquí que al impulso del genio del aire, nuestra esperanza se renueva, para vivir una vida intensa de idealismo, para repercutir con más vibración sobre el fracaso de un momento. Y en eso sólo está nuestro ideal.

HIPER

¿POR QUÉ MATAR?

No podemos entonar himnos a la muerte ni al hombre que mata. Sentimos en lo más íntimo de nuestra alma un fuerte hálito de amor a la vida que puede más que la tragedia de los momentos amargos.

¿Por qué morir? ¿Acaso las mujeres no son hermosas, los pájaros no cantan, las flores no abren sus corolas, los niños no ríen, los ríos no tienen sus aguas cristalinas, los campos no son fecundos, el firmamento no es espléndido, el sol no nos da calor y luz...?

¿Por qué matar? ¿Por qué morir?

¿Acaso se han agotado todas las fuentes de la vida? ¿Acaso los colores han perdido sus encantos? ¿Acaso el arte no es motivo de belleza? ¿Acaso la ciencia no busca nuevas perfecciones? ¿Acaso el trabajo no crea en todos los momentos emporios de objetos útiles y es-

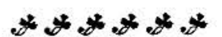
pléndidos? ¿Acaso la madre no procrea, la naturaleza no germina y los mundos no se transforman incesantemente?

¿Por qué matar? ¡Mirad hacia aquel orto luciente, esmeraldino y puro! ¡Mirad hacia aquella aurora espléndida y gaya que nace anunciando el nuevo día! Mirad las miriadas de insectos, de plantas, de animales, de árboles y de hombres! ¡Mirad, mirad como la vida no cree en las ideas mortíferas! ¡Mirad! ¡Mirad como a pesar de las luchas fratricidas la existencia sigue su eterno caminar hacia el mañana infinito! ¿Por qué morir? ¿Por qué matar? El amor, motivo siempre vario, encantador, tierno, apasionado, exquisito, sublime; el amor, poema bello de nuestras más excelsas ilusiones; el amor, sinfonía armoniosa y espléndida de la vida humana, ¿acaso ya no se agita como llama vivificadora en el corazón de los hombres?

Mientras exista la mujer habrá poesía; la mujer, esta mujer que comparte con nosotros las horas más agradables de la vida; la mujer, esta mujer que nos llevó en su seno para prodigarnos después caricias y ternuras; la mujer, esta mujer que es nuestra hermana, madre, compañera, amante o amiga; la mujer, esta mujer que en los instantes necesarios se nos presenta como una estrella luminosa que matiza y engalana nuestros sentimientos, ¿acaso no vale la pena de que vivamos para quererla, adorarla y amarla? ¿Quién teniendo un niño hablador, listo, hermoso, ingenuo y encantador puede sentir nostalgia por la tumba?

Amemos, amemos la vida y sus encantos, que es la libertad.

J. MAQUEDA



LA CIENCIA Y EL ARTE EN EL SOCIALISMO

(Continuación)

I. *La instrucción técnica.* — Actualmente, sea en la ciencia o en el arte, la instrucción técnica requiere necesariamente una u otra de las siguientes condiciones. O un niño es hijo de padres acomodados que tienen como mantenerlo mientras adquiere educación, o en cambio debe mostrar a una edad precoz capacidad suficiente para estar en condiciones de mantenerse con una bolsa de estudios hasta que pueda ganarse el pan. La primera condición es, naturalmente, simple cuestión de caso y no podría conservarse bajo su forma actual en ninguna especie de socialismo o de comunismo. Los defensores del sistema vigente insisten en esta pérdida. Sin duda sería, hasta cierto punto, una pérdida real. Pero las personas acomodadas constituyen una pequeña parte de la población, y es presumible que, término medio, no estén mejor dotadas por la naturaleza que sus contemporáneos menos afortunados. Si las ventajas de que gozan ahora los pocos que entre ellos se han adaptado a un trabajo agradable en la ciencia o en el arte pudieran ser extendidas, aunque fuera bajo una forma ligeramente atenuada, a todos aquellos que están igualmente dotados el resultado sería casi infaliblemente un beneficio, y se tornarían fecundas muchas capacidades que hoy se pierden.

Pero, ¿cómo se puede conseguir eso?

El sistema de las bolsas de estudio obtenidas por concurso, aunque mejor que nada, está sujeto a objeciones desde muchos puntos de vista. Introduce el espíritu de competencia en el trabajo de los jóvenes, hace que ellos consideren el saber, desde el punto de vista del examen antes que a la luz de su interés o de su importancia intrínseca; da un premio a aquella especie de habilidad que se desarrolla tempranamente en respuestas fáciles para eludir los problemas, más que a la capacidad que medita sobre la dificultad y permanece voluntariamente muda un momento. El peor de todos estos defectos es la tendencia a provocar la sobrecarga intelectual durante la adolescencia, lo que conduce a la pérdida de energía y de interés cuando se llega a la virilidad. Es casi incontestable que hoy, precisamente por eso, muchos espíritus superiores han visto embotarse su agudeza y aniquilarse su ardor.

El socialismo de Estado podría fácilmente generalizar el sistema de las bolsas de estudio, obtenidas mediante concurso por examen; si así lo hiciera, sería de temer que los resultados fueran muy nocivos. Los socialistas estatales tienen actualmente una cierta inclinación a mostrarse entusiastas de este sistema, que es, precisamente del género que ama el burócrata: regula claro, da un estímulo a los há-

bitos laboriosos y no implica pérdidas que puedan ser señaladas en las estadísticas o en las cuentas de los gastos públicos. Hombres de tal carácter sostendrán que una educación superior gratuita es costosa para la comunidad, y útil solamente en el caso de aquellos que tienen capacidades excepcionales; luego, dirán, no se debe dar a todos, sino únicamente a los que recibiéndola serán miembros más útiles a la sociedad. Semejantes argumentos causan gran impresión en aquellos que se ha convenido en denominar *hombres prácticos*, y las respuestas que se pueden dar son de un género que es difícil tornar completamente convincentes.

En todo caso, la protesta contra los males de la concurrencia forma parte de la esencia misma de la protesta del socialismo contra el orden actual y por esa razón, si no por otras, aquellos que sostienen el socialismo pueden ser invitados a buscar una solución mejor.

La solución más simple y la única que podría ser realmente eficaz es que sea gratuita toda especie de educación hasta la edad de veintiún años para los jóvenes de ambos sexos que la deseen. La mayoría dejará la educación antes de aquella edad y preferirá iniciar otra labor más rápida; eso conducirá a una selección natural de aquellos que pondrán todo su interés en una obra cualquiera que requiera un largo período de aprendizaje.

Entre aquellos seleccionados de tal modo estarán comprendidos probablemente todos los que hayan revelado capacidad del género en cuestión.

Es verdad que siempre habrá muchos dotados de mínima capacidad; el deseo de hacerse pintor por ejemplo, no está verdaderamente limitado a aquellos que pueden pintar. Pero esta porción perdida podría muy bien ser limitada por la comunidad; sería incomensurablemente menor que aquella provocada por la mantención de los ricos ociosos. Todo sistema que trate de evitar esa especie de pérdida debe necesariamente implicar la pérdida mucho más seria que consiste en rechazar o explotar, en cada generación, a ciertos individuos dotados de las más altas capacidades. El sistema de la educación gratuita hasta cualquier grado para todos aquellos que la deseen es el único sistema coherente con los principios de la libertad y el único que ofrece esperanzas razonables de dar pleno impulso al ingenio. Este sistema es igualmente compatible con todas las formas del socialismo y del anarquismo. Teóricamente, es compatible con el capitalismo, pero prácticamente es tan contrario a su espíritu que sería difícilmente realizable sin una completa reconstrucción económica. El hecho de que el socialismo faciiitaría su aplicación debe ser considerado como un fortísimo argumento a favor del cambio, porque actualmente la pérdida de ingenios, en las clases pobres de la sociedad, debe ser colosal.

Bertrand RUSSELL

(Trad. de M. A.) (Continuará)

Estudiantes, Intelectuales y Pueblo

Después de más de cincuenta años de lucha libertaria y a pesar de haber tenido en nuestro seno las más puras voces de la ciencia y la literarura, había hecho falta un gesto más avasallador y sufriente en el largo martirologio de los hombres de ideas, para conmover el quietismo de los estudiantes e intelectuales. Hacía falta esa gran llamarada idealista lanzada a todos los vientos por Sacco y Vanzetti, antes que culminara la tragedia, para entrar, como ascua ardiendo, en las conciencias frías de los que no salían de su silencioso hermetismo.

Han sido necesarias dos vidas más para que las grandes inteligencias comprendieran la causa justa de las reivindicaciones populares. Siempre fué el pueblo el que sufrió, combatió y se secrificó para que el concepto de justicia no quedara bajo la avasalladora y dominante bota de la tiranía.

La post-guerra dejó expedito el campo de la experimentación para comprender el dolor y la protesta humanas. Pero la post-guerra no nos libró del encasillamiento de las inteligencias que no querían comprender la fe y la voluntad del pueblo.

Y ahora sí han comprendido las rachas populares. Bienvenidos, entonces, los estudiantes y los intelectuales que nos ayudaron a mantener la protesta, y que a pesar de haberse perpetrado el crimen, no dejarán todas esas voces del mundo que se pisotee el anhelo de libertad, que se mate el concepto de justicia ni que se pierda el ensueño de belleza idealista que alimenta la nueva humanidad.





LOS JUEGOS EN LA ENSEÑANZA

El juego es indispensable a los niños. Por lo que mira a su constitución, salud y desarrollo físico, todo el mundo estará conforme; pero acontece que únicamente se para la atención en la cantidad de desarrollo físico que producen los juegos. De aquí que éstos han sido sustituídos por el gimnasio, como un equivalente excelente y creyéndose algunos que se ha ganado en la sustitución.

Estos asertos han venido a ser negados por la higiene en términos absolutos. Después de la inveterada creencia de que a lo que hay que atender es al desarrollo de nuestras fuerzas físicas, ha venido a dominar otro concepto en el campo de la conciencia científica. En dicho campo se reconoce a la hora presente, como en autoridad de cosa juzgada, que el estado placentero y el libre desplegamiento de las tendencias nativas son factores importantes, esencialísimos y predominantes en la vigorización y desenvolvimiento del ser del niño.

El contento, como afirma Spencer, "constituye el tónico más poderoso; acelerando la circulación de la sangre, facilita mejor el desempeño de todas las funciones; contribuye a aumentar la salud cuando la hay, y a restablecerla cuando se ha perdido. El vivo interés y la alegría que los niños experimentan en sus pasatiempos, son tan importantes como el ejercicio corporal que los acompaña. Por eso la gimnasia, no ofreciendo esos estímulos mentales, resulta defectuosa..." Pero tenemos que decir con el pensador aludido: algo es mejor que nada. Si se nos diera a elegir entre quedarnos sin juego y sin gimnasia, o aceptar el gimnasio, corriendo, con los ojos cerrados, optaríamos por el gimnasio.

Los juegos, por otra parte, merecen en la pedagogía otro punto de vista y una mayor consideración si se quiere.

Debe dejarse al niño que en donde quiera que esté manifieste sinceramente sus deseos. Este es el factor principal del juego, que, como advierte Johonnot, es el deseo complacido por la libre actividad. Por lo mismo no nos empiece a decir que es de absoluta necesidad que se vaya introduciendo sustancia del juego por el interior de las clases. Así lo entienden en países más cultos y en organismos escolares que prescinden de toda añeja preocupación, y no desean otra cosa que encontrar racionales procedimientos para realizar la amigable composición entre la salud y el adelanto del niño. Allí no se ha hecho otra cosa, para realizar ese fin, que arrancar de cuajo, de las salas de las clases, el mutismo y la quietud insoportables, características de la muerte, y llevar en su lugar el bienestar, la intensa alegría, el alborozo. El alborozo, la intensa alegría del niño en la clase, cuando comparte con sus colegas, se asesora con sus libros, o está en compañía e intimidad con sus profesores, es la señal infalible de su interna salud: de vida física y de vida de inteligencia.

Las afirmaciones que hacemos producirán el fruncimiento del ceño de los dómines pedagogos que, por desdicha, abundan entre nosotros. ¿Cómo? Por ese camino derrumbamos todo el organismo educacionista que, por ser vetusto, se nos debe representar como venerable e intangible. ¿Cómo? ¡No tomamos, rectificando la conducta de nuestros padres, por medida de la importancia del estudio, el disgusto que éste proporciona a los niños! ¡Se deja paso libre a las iniciativas del niño como camino que derechamente conduce a conseguir su cultura, sin raspar el elemento típico que individualiza su ser, en vez de someter el cerebro del educando al molde de los antojos de padres y profesores!

No hay más remedio. La verdad tiene sabor a retama para sus enemigos. Una concep-

ción más verdadera y más optimista de la vida del hombre ha obligado a los pedagogos a modificar sus ideas.

En individuos y colectividades donde ha penetrado la cultura moderna, se ve la vida desde un punto de vista contrario a las enseñanzas del sentido cristiano. La idea de que la vida es una cruz, una enojosa y pesada carga, la cual tiene que tolerarse hasta que la providencia se harte de vernos sufrir, radicalmente desaparece.

La vida, se nos dice, es para gozar de la vida, para vivirla. Lo que atormenta y produce dolor débese rechazar como mutilador de la vida. El que pacientemente lo acepta es merecedor de que se le considere un atávico degenerado, o de un ser desdichado inmoral, si tiene conocimiento de lo que hace.

El supremo deber individual que preside a la conciencia del hombre es el deber de nutrirse en todos los aspectos de nuestra vida. El supremo deber colectivo es irradiar la vida por todas partes.

Esa hermosa tendencia tiene que cuajar y arraigar en las generaciones del porvenir, y el medio único y expedito de hacerlo consiste en llevar a la educación el sentido de Froebel: todo juego bien dirigido se convierte en trabajo, como todo trabajo en juego.

Por otra parte, los juegos sirven para dar a conocer el carácter del niño y a lo que viene llamado a funcionar en la vida.

Los padres y los pedagogos tienen que ser hasta cierto punto *pasivos* en la obra educadora. Las observaciones del padre y las indicaciones del profesor no deben convertirse en precepto imperativo a la manera de orden mecánica ni militar o mandato dogmático religioso. Unos y otros dan, en el educando, con una vida particular. No se la puede gobernar con dirección arbitraria; se la debe desenvolver dinámicamente, de adentro para afuera, nada más que ayudando a que sus disposiciones nativas se desarrollen.

Por eso el educante no ha de proponerse *a priori*, sin la consulta previa, paciente y detenida de la naturaleza del niño, que éste estudie para marino, o agricultor, o médico, etc. ¿Puédese destinar a los niños, por el mero deseo de la voluntad del que los condiciona, a que sean poetas, a que estudien para filósofos o a que revelen en música extraordinarias disposiciones geniales? Pues para el caso lo mismo da.

El estudio de los juegos de los niños demuestra su gran semejanza con las ocupaciones más serias de sus mayores. Los niños combinan y ejecutan sus juegos con un interés y una energía que sólo abate el cansancio. Trabajan por imitar cuantas cosas puedan concebir que hacen los grandes. Construyen casas, hacen pasteles de barro, van a la ciudad, juegan a la escuela, dan baile, hacen de médico, visitan muñecas, lavan la ropa, dan funciones de circo, venden frutas y bebidas, forman jardines, trabajan en minas de carbón, escriben cartas, se hacen burlas, discuten, pelean, etc.

El ardor y vehemencia con que hacen esto muestra cuán profundamente real es para ellos, y revela además que los instintos en los niños no difieren absolutamente de los instintos a la edad viril. El juego espontáneo, que es de la preferencia del niño, predice su ocupación o disposiciones nativas. El niño juega a hombre, y cuando llega a la edad viril hace en serio aquello que de niño le divertía.

Taylor dice: "Debiérase enseñar a los niños a jugar con el mismo cuidado con que les enseñará más tarde a trabajar..." "No pocas muchachas se han hecho excelentes costureras cortando y haciendo vestidos para sus muñecas; y muchos muchachos aprenden el uso de las herramientos más usuales jugando a los carpinteros. Una amiguita mía llegó a ser una verdadera artista después de haber jugado con sus pinceles y pinturas de color. Otro niño declamaba cosas interesantes jugando a las comedias, y algunos años después dió su examen brillante en el colegio utilizando los conocimientos que había adquirido en el juego. Así también muchas de las imágenes poéticas de algunos autores denuncian los recuerdos de los juegos y aventuras de la niñez."

Además, el juego es apto para desenvolver en los niños el sentido altruista. El niño, por lo general, es egoísta, interviniendo en tan fatal disposición muchas causas, siendo entre todas la principal, la ley de la herencia. De la cualidad indicada se desprende el natural despótico de los niños, que les lleva a querer mandar arbitrariamente a sus demás amiguitos.

En el juego es en donde se debe orientar a los niños a que practiquen la ley de la solidaridad. Las prudentes observaciones, consejos y reconvenciones de padres y de profesores débense encaminar, en los juegos de los niños, a probarles que se saca más utilidad con ser tolerante y condescendiente con el amiguito que intransigente con él: que la ley de la solidaridad beneficia a los demás y al mismo que la produce.

R. COLUMBIÉ

LOS JUEGOS Y LA GUERRA

En la vida infantil el juego reviste la misma seriedad que las vicisitudes de la vida de los hombres. Observad al niño con qué seriedad hace marchar el trencito, como para viajar hacia los países más lejanos, y ved con qué cariño maternal cuida la niña a su hijita, como si su muñeca fuese realmente el fruto de sus entrañas.

Considerando la gran influencia que ejerce el juego sobre la mentalidad de la infancia, los hombres de conciencia que realmente amamos a los niños, debemos significar a sus padres el peligro que implica la selección de juguetes malignos que degeneran a sus hijos, predisponiéndolos para el mal de la colectividad. El juego, al igual que la educación, puede servir para despertar los sentimientos nobles de bondad y solidaridad, como también para inculcar el espíritu del odio, de la venganza, maldad y barbarie.

Ya es hora de que nos percatemos de combatir el mal en sus raíces. La campaña contra la guerra deberá tener en cuenta que así como en las escuelas estatales se inocula el nacionalismo y el respeto a la propiedad privada para eternizar el régimen inicuo de explotación y opresión en que gime el pueblo trabajador, también las masacres colectivas se están ya gestando en las innocuas mentes de los niños, quienes con los soldaditos de plomo o de cartón aprenden a fraccionar a los hombres en gobernantes y gobernados, en opresores y oprimidos, en amigos y enemigos.

Es un crimen de lesa humanidad permitir que las manos inocentes de un niño dispongan a los hombres —de plomo o cartón para nosotros, pero de carne y hueso para ellos— de manera que se maten entre sí. Las madres que lloran tanto la muerte de sus hijos en las guerras que engendra el militarismo en salvaguardia del capitalismo, las madres, decimos, para prevenir la desgracia que enlute su corazón, deben oponerse en todo momento a que sus hijitos aprendan a manejar esas pistolas y sables que simbolizan la barbarie y embrutecen los sentimientos humanos no sólo de los niños, sino de los hombres también.

Recordad siempre que los niños no alcanzan a diferenciar la broma de la realidad y que el juego ante sus ojos cobra el mismo valor real que los hombres ante los acontecimientos de la vida. Por otra parte, si es lógico que los hijos de los privilegiados empiecen a acostumbrarse desde chicos al manejo de las armas homicidas para defender más tarde la propiedad de sus padres, no es jamás justificable la enseñanza del crimen en los hijos del pueblo. ¿Queréis acaso defender con la guerra vuestra miseria y explotación? ¡No, no es posible que, en un siglo, impregnado de filosofía anárquica, regado con la sangre generosa de miles de mártires que han sacrificado su existencia en aras de la paz universal, no es posible que los trabajadores se dejen aún embaucar por los politicantes de todos los matices para prestarse a otra conflagración fratricida! Debemos tratar de evitarlo, cueste lo que cueste.

El niño, pues, divirtiéndose ingenuamente con juguetes bélicos, sin advertirlo aprende a justificar la existencia de soldados, cuando todos sabemos que la misión del soldado es la degeneración del hombre que, sin saber el porqué, se apresta resignadamente a perpetrar el peor de los crímenes: el asesinato humano.

A nadie ya se le escapa que es la fuerza bruta, compuesta de soldados uniformados y no uniformados, la que perpetúa así la opresión y la explotación de las grandes masas laboriosas, a las que por ironía los soldados mismos pertenecen.

Cuando los niños se disponen a jugar con armas, en su afán natural de imitar a los grandes, frenéticamente apuntan y disparan sus fusiles o hunden en el cuerpo de su pretendido enemigo su puñal de madera. He aquí cómo se gestan las guerras y donde se empieza a cimentar el asesinato en masa. Sin sentir el mínimo remordimiento de conciencia ante el mal, se inculca en la mente del niño la idea del crimen, ficticio antes y fatal después.

Los hombres libertarios que hemos dedicado nuestras mejores energías en bien de la humanidad, no podemos sustraernos a la imperiosa necesidad de una campaña antiguerrera, para impedir el desencadenamiento de nuevas guerras que, sin duda alguna, ha de provocar el militarismo del mundo capitalista.

La experiencia nos enseña que no debemos esperar para combatirlo, hasta tanto que el mal se haya producido. Nuestro silencio sería complicidad con todas las víctimas que sucumbieron y sucumbirán en holocausto del Moloch militarista, cuya sed de sangre humana sólo se apaga con la vida, o mejor dicho, con la muerte de millones de individuos que en su gran mayoría no alcanzan siquiera a comprender la razón de su sacrificio.

B. STEINER



LAS MUJERES Y EL FEMINISMO

"Somos iguales que los hombres". Esto dicho, las feministas se han revestido de una completa vestimenta, colocado un fieltro masculino, y calzadas con botas altas, han invadido salas de redacción y mítines.

Con el pretexto de la redención y del perdón, fiel a su doctrina basada en la caridad y no en la justicia, el cristianismo pretendió redimir a la mujer culpable del pecado original, es decir, de la belleza y la voluptuosidad. La colocó en la situación difícil de tener que elegir entre la aureola o la servidumbre; la mujer salía del gineceo, pero para entrar a la cocina o en el convento; no había ganado más que esa humildad hereditaria que pesa todavía sobre sus espaldas.

La creencia ha desaparecido poco a poco; pero hipócritamente, los burgueses han conservado la moral, que les permitió retener esposas dóciles, sin pensamiento, reflejando a maravilla sus necias personalidades y sus pequeños egoismos.

Una gran herencia de esclavitud pesa así sobre todas las mujeres, y aun las más firmes militantes se inclinan frecuentemente hacia esa admiración de la fuerza que arrojaba a las mujeres en brazos de los guerreros vencedores. La violencia las anima con respecto a los varoniles: modernas amazonas, las más "avanzadas" de entre ellas se justificaron combativas, y, después que las sufragistas inglesas hubieron afirmado sus derechos rompiendo vidrios de negocios y rasgando telas en el Salón, se oyó a Lucía Colliard, pacifista, comunista, afirmar su fe en el militarismo regenerador.

Veremos más tarde cómo puede ser la actitud de las mujeres en esta época de alumbramiento doloroso que es un período revolucionario; pero, desde ahora, afirmamos que tal no es nuestra concepción del rol femenino.

La verdadera mujer desdeñaría los "ismos" a la moda; creatriz de vida, amaría la vida por encima de todo y desconfiaría de todo lo que pueda dañarla o destruirla. Compañera del hombre de su elección, viviría a su lado, o bien independiente según su deseo, teniendo su tarea diferente pero no inferior o superior, y viendo en la diferencia de los sexos, no motivos de lucha sino de armonía.

En un mundo lógico, la mujer —igual que el hombre en derechos y en deberes— podría, lo mismo que él, poblar sus ocios de preocupaciones intelectuales y artísticas.

En ciencia, en arte, las mujeres han sabido igualar la facultad creatriz de los hombres. Sin inquietarse por sus derechos, conscientemente, profundamente, ellas han trabajado, aportando su contribución al patrimonio humano. Otras, que nunca tentaron prerrogativas hasta el presente masculinas, para sus próximos, en su medio social, supieron ser un ejemplo de sonriente bondad, de inteligente buen sentido. Estas, sin disfraz, sin combate, sin lucha, fueron hermanas de los mejores de entre los hombres.

La mujer tiene derechos, tanto como deberes, pero están en relación con su psicología, siendo distintas de las del hombre, y si muchas de entre ellas han debido vivir una vida casi masculina, compartir labores masculinas, esto comprueba una situación de hecho que conviene examinar, mejorar, pero que no resistiría quizás a ser erigido como principio. Que todos los sitios estén abiertos para las mujeres, sí; pero mejor aún, que sepan y puedan escoger aquello que les conviene, y que recuerden que vale más luchar contra el orden social, junto a los hombres que estar en lucha contra éstos. Tal batalla de sexos no puede sino desorganizar las fuerzas subversivas que destruyen la vieja sociedad burguesa, opresora indistintamente de los hombres y las mujeres.

Enriqueta MARC



UN DIA HERMOSO

Oyóse en el aula un murmullo que anunciaba el corto intervalo entre dos clases, tan festejado por los niños, cuando no trae consigo algo muy fastidioso.

Banal y correcta, la maestra se dirigió tranquilamente hacia el pizarrón. Era la hora que en el programa correspondía a un ejercicio de composición. Escribió luego pausadamente, con elegante letra cursiva, el texto de la redacción, texto previsto y fatal, que suele repetirse periódicamente al comienzo de cada año: "Contad cómo habéis contado el día de año nuevo. Describid los regalos que habéis recibido y las impresiones sentidas".

Después, siempre grave, con la satisfacción del deber cumplido, la maestra tomó lugar en su asiento, y confiando en la preparación de sus alumnos, se entregó a la lectura de una novela cualquiera.

Por lo demás, no había tampoco en ese mundo infantil ninguna veleidad de revuelta, ningún deseo de conversar, pues todos tenían la idea fija en contar maravillas, enumerar regalos recibidos, las piezas blancas, las tortas ricas y las copitas de licor que se permiten en ese día porque, a pesar de todo, es dulce y porque un poquito no puede hacerles mal. Ya me parece ver cómo en los cuadernos los autores exageran el relato de festejos espléndidos, veladas magníficas, muñecas altas con cabellos largos y enrulados, caballitos y cochecitos cargados con toda clase de dulces y frutas.

La maestra, en efecto, había hecho mal de elegir ese tema tan fácil. Por la noche habría tenido que leer los deberes excesivamente largos y no tendría tiempo de concluir la novela.

Sin embargo, Marta, después de haber escrito lentamente el texto del ejercicio, puso automáticamente el cabo de su lapicera en la boca y, vaga la mirada, soñó. Era una chiquilina de poca imaginación, pues tenía la ingenuidad de no ver la vida a través del cristal dorado de la ilusión. Con otras palabras, carecía de malicia, y francamente, no sabía qué escribir como desarrollo del tema propuesto.

¡Año nuevo! Un día como los otros días, al fin y al cabo. Peor aún, porque su padre había vuelto más ebrio que de costumbre, y, estando cerrada la escuela, Marta tenía que presenciar todo el día los abusos del padre. ¿Visitas, felicitaciones, golosinas, juguetes? Nada. Y Marta miró un poco envidiosa las plumas que se deslizaban, ágiles y seguras, sobre el papel, con su ruido característico de ratoncitos que roen en el silencio de la noche.

De golpe la maestra alzó los ojos y habló con su voz a la que el hábito había dado ya un sonido áspero y autoritario:

—"Marta, ¿usted no trabaja?"

Todas las cabecitas, turbadas y animadas por el fuego de la inspiración, se volvieron hacia la culpable cuya cara ardía de vergüenza.

—"Trate de ponerse a trabajar enseguida", concluyó dignamente la maestra, y sus ojos, atraídos invenciblemente por la novela, volvieron a ensimismarse en la lectura.

Una vez más el silencio envolvió el aula. Pero no del todo, sin embargo. La cabecita pícara de la vecina de Marta no se bajó sobre su cuaderno, y una voz finita y suave salió de su boca:

—¿No has escrito nada, Marta?

—No —dijo simplemente la niña—. ¿Qué quieres que escriba? Año nuevo es para mí un día como todos los demás.

—¡Ah!, dijo Berta, pensativa. Luego arriesgó: "¿No has recibido ni siquiera una naranja? Mira, yo tuve un montón de juguetes, pero, sabes, mamita los pone todos en el ropero porque son demasiado lindos para jugar con ellos. Entonces, comprendes... Sólo hemos almorzado en lo de mi tía. Y ahí he comido tantos pasteles que por la noche caí enferma. A pesar de todo, no es nada lindo año nuevo. No me gusta nada ir a abrazar a todas las viejas del barrio y a mis tías y tíos, primos y primas".

—"¡Ah!", dijo Marta, y ese ¡ah! era todo ternura. Quiso expresar cortesía, mas sólo manifestó que Marta no tenía una opinión bien determinada sobre eso, no habiendo tenido jamás que visitar a tíos y no teniendo

vestidos lo suficientemente lindos como para excitar la admiración de las señoras del barrio.

Sin embargo, replicó con los ojos brillantes:

—"Cómo se puede comer tantos pasteles para caer luego enferma. Mira, en ese día ni queso tuve con mi pan".

Berta abrió la boca para contestar, cerrándola en seguida porque no encontraba qué decir, y finalmente volvió con su cabecita pícara a proseguir en el cuaderno el relato de ese día tan encantador.

Marta hizo lo mismo. El reproche de la maestra le había causado mucho efecto, y, como buena alumna, sintió la necesidad de escribir algo.

Dije anteriormente que Marta era ingenua, de modo que sus pocas palabras fueron breves y disgustaron algo a la maestra, cuando ésta, por la noche, se dispuso a leer las redacciones infantiles.

Sin fraseología alguna, decía la niña:

"He pasado muy mal el día de año nuevo. No tuve para comer más que un pedazo de pan, y mamita ni eso tuvo. No hemos tenido otra visita que la del panadero, quien quiso que se le diera dinero. Yo no desearía recibir tantos caramelos que no los pudiera comer ni tantos juguetes que no pudiese jugar con ellos; pero quisiera, en cambio que tuviéramos la posibilidad de ser felices, no sólo en el día de año nuevo, sino todo el año."

La maestra se evitó la molestia de leer en clase ese deber. Pensaba —como mucha gente piensa—, que el día de año nuevo debía ser un día hermoso, y que afearlo con un relato demasiado realista, no era correcto. Se conformó con decirle secamente a Marta:

—"Su deber no es interesante. No tiene usted imaginación para describir un argumento tan hermoso."

Y todas las cabecitas, rubias y morenas, se dirigieron nuevamente hacia Marta, la que no tenía más imaginación que adornos y cintas en su vestido.

Ana MAHE



Los atentados últimos han dado motivo a censuras rígidas y elogios exagerados. Sin censura ni elogio, preguntamos: Si en plena mar borrascosa un barco naufraga y sus pasajeros perecen, ¿tiene la culpa el mar o la borrasca que lo agita?

¡Una estatua al maestro! ¿Quieren poner en bronce o en mármol su hambre? Nos duele decirlo. Al fin y al cabo, los niños en las aulas son como estatuas rígidas, con hambre de saber... ¡Qué más da que también sea estatua el maestro! El porvenir es el que pierde.

Los estudiantes se rebelan. No quieren militarismo. Los profesores, castrados siempre a pesar de las reformas universitarias, han puesto a los estudiantes rebeldes un mote: "¡Anarquistas!". Es hora de saber si los estudiantes se sienten humillados o dignificados. Recuerden al junco que el viento doblega, y al roble que ni la tempestad derrumba.

El soldado desconocido vuelve a aparecer en los telegramas. En París fué profanada su tumba por los manifestantes. ¡Mentira! Al igual que Cristo, el soldado desconocido habrá profanado su propia tumba, para protestar contra el bárbaro crimen yanqui, más salvaje que la salvaje matanza de la última guerra. Este soldado anónimo que los reaccionarios han "desagraviado", estará con las órbitas vacías, presas de un horrible asombro. ¡Si los reaccionarios supieran ver!

Al margen de la vida y de la historia, fuera de los hombres y las conciencias, más bajo que los caníbales y las hienas, más allá del mal y del horror... están Fuller, Thayer y Coolidge! ¡Ah, si estas marginalias fueran una bomba!...



LA AGITACIÓN EN TODO EL PAÍS

Por Sacco y Vanzetti.

Como en todo el mundo la agitación por los dos mártires, fué unánime en la Argentina. Las crónicas de todas las localidades del interior y Capital Federal han dado cuenta de un movimiento solidario de los que no se recuerda otro comparable en el país.

La propaganda realizada en grandísimos mítines y manifestaciones fué intensa. Por encima de dictámenes de Centrales, los obreros todos volcaron su entusiasmo por las calles, en forma a veces violenta, para sintetizar en sus demostraciones el repudio al crimen yanqui.

La represión policial.

No faltó en todos los actos el instrumento fiel de los gobiernos: la policía. Los detenciones rigurosas se sucedieron una tras otra, adquiriendo caracteres graves, como en Rosario, La Plata, Villa Cañás, Amstrong, etc., expulsando a los camaradas de los pueblos más destacados en el movimiento. Los procesos abiertos son numerosos en tado el país.

En Buenos Aires fueron detenidos cientos de trabajadores. Quedan numerosos detenidos, sometidos a procesos, entre los cuales los camaradas de "La Antorcha", Bianchi y Badaraco, quienes realizaron huelga de hambre durante diez días consecutivos. Solidarizándose con el proletariado en su protesta mundial, los presos del Departamento de Policía, Encausados y Villa Devoto, hicieron huelga de hambre el lunes 22.

La represión policial continúa. A pocos días de ser detenidos Bianchi y Badaroco, estalló una bomba en la casa particular del Jefe de Investigaciones, Santiago.

Urge cooperar con el Comité Pro-Presos para liberar a los camaradas detenidos.

Campaña Pro-Boicot.

El Comité de Agitación Pro-Sacco y Vanzetti, cuya misión ha terminado con la terrible tragedia de Boston, ha llamado a los gremios autónomos y agrupaciones, con el objeto de constituir un Comité Pro-Boycot a los productos norteamericanos. Como este boycot debe ser intensísimo para hacerse sentir a los capitalistas yanquis, creemos indispensable que tenga un carácter regional, abarcando todas las tendencias y trabajadores, al igual que la destacada campaña de amnistía realizada hace unos pocos años en Francia, a iniciativa de los anarquistas franceses.

El yanqui rico es poderoso. Para desafiarlo, es menester emplear todas las armas, y el boycot debe adquirir proyecciones considerables a través del país y del mundo.

Concretemos.

Para la efectividad del boycot, los gremios deben hacer circular volantes dando cuenta de los artículos de procedencia yanqui. De su parte, las agrupaciones anarquistas y otras revolucionarias deben referirse en sus manifiestos a los artículos alimenticios para interesar directamente a todos los hogares.

Un inconveniente se suscita: hay productos elaborados en el país, como "industria nacional" y son en realidad de capitalistas extranjeros, sobresaliendo el industrialista yanqui. Como hay que atacar por muchos flancos, hay que concertar energías.

ACTOS DE LA ASOCIACION "HUMANIDAD"

Con el propósito de hacer una campaña continuada en contra del militarismo, por la agitación y divulgación libertaria entre las juventudes, y por la libertad de Radowisky, los camaradas de "Humanidad" realizarán una serie de actos en todas las Bibliotecas, Centros Culturales y locales obreros.

El sábado 3 de septiembre, a las 21 horas, se realizará en el local de la calle Ecuador 473 (Buenos Aires), un acto en ese sentido, organizado con la cooperación del Centro Juventud Racionalista. Hablarán A. Morales sobre: "Amenazas de guerra", y E. Roqué sobre: "La juventud y el militarismo".

LIBROS Y FOLLETOS

DE DIVULGACION LIBERTARIA

Se remiten libres de franqueo, a cualquier localidad del interior y exterior. — Todo pedido debe venir acompañado del importe. — Remitiremos libros que soliciten y que no figuren en esta lista. — Los precios son libres de descuento.

Conferencias: El Estado y el Estado, por Pedro Kropotkin	0.50
Dios y el Estado, y tres conferencias, por M. Bakounin	1.—
El dolor universal, por S. Faure, en rústica.	1.—
Errico Malatesta (La vida de un anarquista), por Max Nettlau	1.20
La montaña, por Eliseo Reclús	1.—
La Gran Revolución, en rústica	2.—
Los anarquistas (estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella	1.—
Los presidios de Siberia, por T. Dostoyewski.	0.90
Los hijos del amor, por F. Urales	0.80
Memorias de un revolucionario, por P. Kropotkin (2 tomos)	1.80
Mi comunismo, por Sebastián Faure	2.—
Sembrando Flores, por F. Urales	0.30
¡Salud a la Anarquía!, por T. Antilli	1.—
Rayos de luz, por R. Flores Magón	0.40
Sembrando Ideas, por R. Flores Magón	0.40
Semilla Libertaria (2 tomos)	1.60
Númenes rebeldes, por R. F. Magón y Práxedes Guerrero	1.—
Epistolario Revolucionario e íntimo, por R. Flores Magón	1.20
Práxedes S. Guerrero (artículos literarios y de combate, pensamientos, crónicas revolucionarias, etc.)	0.60
Obras de Emilio Zola (completas); a $ 0.90 y el tomo.	1.20
Obras de Tolstoy y Máximo Gorki, el tomo .	0.90
La emancipación de la mujer, por Novicow .	1.—
Artistas y Rebeldes, por R. Rocker	1.60
Claridad (E. Barbusse)	1.40
Cartas a una mujer sobre la Anarquía, por Luis Fabbri	0.50
El genio de las religiones, por Edgard Quinet (2 tomos)	1.40
El proceso de Cristo, por Pí y Arzúaga	0.40
En Anarquía (novela), por Camille Fert, prólogo de A. Lorenzo	0.90
Misas herejes, por Evaristo Carriego	0.50
Esbozo de una moral sin sanción ni obligación, por J. M. Guyau	2.—
La vida sexual (Fisiología e higiene de la generación), por W. Drauger	1.40
La Educación Sexual, por J. Marestan	1.50
Páginas de lucha cotidiana, por E. Malatesta.	1.—
Los sombríos (novela social), por A. N. Ruiz.	1.—
Los galeotes del amor, por A. Noja Ruiz	1.20
Renacer (F. Urales)	1.—
Dictadura y Revolución, por L. Fabbri	2.—
El dolor paraguayo. Lo que son los yerbales, por Rafael Barret	0.80
Los grandes delincuentes, por F. Urales	0.40
El apoyo mutuo, por P. Kropotkin (2 t.)	1.80
Palabras de un rebelde, por P. Kropotkin	0.90
Campos, Fábricas y Talleres, por P. Kropotkin	0.90
La Rusia terrorista, por Stepniak	1 —
Etica, por P. Kropotkine	2.50
La Revolución Social en Francia, por M. Bakounin	1.50
Nuestro programa, E. Malatesta	0.20
El amor libre (Diderot)	0.30
Los anarquistas, por S. Faure	0.10
La Anarquía, por E. Malatesta	0.10
A las mujeres, por J. Prat	0.20
Bases morales y sociológicas de la Anarquía, por Pedro Gori	0.20
En tiempo de elecciones, por E. Malatesta	0.10
Organización, agitación y revolución, por R. Mella	0.10
El Crimen de Chicago, por R. Mella	0.15
El porvenir de nuestros hijos, por E. Reclús4	0.15
El problema de la población, por S. Faure.	0.20
La preparación del porvenir, por J. Grave..	0.15
El salariado, por P. Kropotkin	0.10
La Anarquía ante los tribunales, por P. Gori	0.10
La ley la autoridad, por P. Kropotkin	0.15
¿Herejías?, por Forward	0.20
La Anarquía, por E. Reclús	0.15
Criterio Libertario, por A. Lorenzo	0.20
Doce pruebas sobre la inexistencia de Dios, por Sebastián Faure	0.10
Lecturas Instructivas, por Celso Gomis, ilustrado y encuadernado, para Escuelas Racionalistas	1.50
Nuevo Silabario (método racional de lectura progresiva, con ilustraciones), por Celso Gomis	0.60
El hombre y el mundo, por Emerson	0.90
La ciencia social, por H. Spencer	0.90
El misticismo moderno, por E. Troilo	1.—
Lugar del hombre en la Naturaleza. ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos?, por Luis Büchner (2 tomos)	2.—
La aurora del siglo, por L. Büchner	1.—
La madre, por M. Gorki	1.20
Tierra Libre (fantasía), por J. Grave	0.80

A LOS PAQUETEROS

se les descuenta 25 % sobre el paquete de ejemplares que reciban.

Rogamos encarecidamente se sirvan liquidar con tiempo nuestros envíos, para no entorpecer la marcha de la Revista.

Administración: RIOJA 453 — Buenos Aires



REVISTA MENSUAL

NUMERO SUELTO 20 Cts.